

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Junio 1° / N° 21

Artículos y Análisis

Miradas sobre las relaciones entre Rusia y China

El pasado 3 de junio, el viceministro de Defensa de Rusia aseguró que la comunidad internacional está presenciando la formación de un “nuevo orden mundial”. Ciertamente, esta interpretación sobre la nueva distribución de poder en el sistema internacional no es compartida por todos los actores del sistema, pero es insoslayable el hecho de que las dinámicas geopolíticas actuales evidencian la existencia de una multiplicidad de actores con un importante poder relativo, entre ellos China y Rusia. En este escenario, es esencial comprender holísticamente las relaciones entre estos Estados y sus implicancias para la distribución de poder relativo en el sistema internacional. En esta línea, [Janko Šćepanović \(The Diplomat\)](#) analiza los lazos entre Beijing y Moscú, asegurando que las buenas relaciones actuales entre ambas potencias continuarán afianzándose en el largo plazo. El autor explica, en primer término, que relevantes académicos han identificado puntos de divergencia entre ambos Estados. En este sentido, se hace referencia al interés de estabilidad global de China en contraste con la postura rusa de desafiar al mundo occidental. Asimismo, el autor se refiere al exponencial crecimiento de Beijing, el cual podría generar temor en el Kremlin, especialmente ante la creciente influencia del gigante asiático en una tradicional esfera de influencia rusa, Asia Central. Aún más, Šćepanović hace referencia al renombrado autor realista John Mearsheimer, quien ha asegurado que el crecimiento de China podría conducir a la formación de una coalición asiática que balancee el poder creciente de Beijing, generando como resultado una alianza entre Moscú y Washington. Ahora bien, Šćepanović es reticente en cuanto a la probabilidad de que dichos escenarios se desenvuelvan en un horizonte cercano. De acuerdo con el autor, los beneficios actuales de los lazos sino-rusos –entre los que se destacan una división del trabajo en Asia Central y una amplia cooperación en el campo de la seguridad– superan la mayoría de sus retos reales. Asimismo, el autor argumenta que una distensión ruso-estadounidense en este momento es poco probable. Consiguientemente, Šćepanović afirma que los lazos entre el Partido Comunista y el Kremlin continuarán estrechándose. Siguiendo esta línea argumentativa, Danil Bochkov (Russian International Affairs Council), en una entrevista con [Global Times](#), señala que la cooperación espacial entre Moscú y Beijing revela el alto nivel de confianza política entre ambas partes. El autor argumenta que la creciente cooperación entre ambas potencias en susodicho ámbito reviste una enorme importancia considerando la creciente cooperación bilateral de los países en las esferas tecnológica y estratégica.

Por otro lado, [Nectar Gan y Ben Westcott \(CNN\)](#) hacen referencia a las expresiones de Putin y Xi Jinping sobre los vínculos entre ambas potencias, pues ambos líderes han asegurado que las relaciones actuales se encuentran en un punto muy alto. Los autores señalan que el mundo occidental, liderado por los Estados Unidos, ha empujado a Moscú y Beijing a fortalecer sus lazos. Para Rusia, moverse en dirección hacia la segunda economía del mundo era una solución natural a las sanciones por la anexión de Crimea, mientras que Beijing percibía la importancia de estrechar relaciones con Moscú al tiempo que las tensiones con la Casa Blanca aumentaban en todos los frentes. Sin embargo, Gan y Westcott se diferencian de Šćepanović al asegurar que las posibilidades de fricción entre China y Rusia son amplias. De acuerdo con los autores, los vínculos sino-rusos presentan múltiples problemas potenciales, a saber, un desequilibrio en las relaciones comerciales, la creciente influencia china en Asia Central, la creciente opinión pública negativa de los rusos hacia Beijing y, especialmente, la ausencia de valores fundamentales compartidos, ideologías comunes y una alianza militar formal. [Isaac](#)

[Stone Fish \(Washington Post\)](#), por su parte, adopta un enfoque similar al asegurar que sería precipitado afirmar que Rusia y China son “amigos”. El autor asegura que el estrechamiento de los vínculos entre ambas potencias no ha alterado los puntos de disidencia entre las partes. En este sentido, Stone Fish argumenta en primer lugar que Rusia es vulnerable a la expansión territorial china, especialmente ante la posibilidad de que Beijing invada Siberia. En segundo lugar, la influencia de China ha crecido exponencialmente en Asia Central en detrimento de la posición privilegiada que ha mantenido allí Moscú por muchos años. Con todo, el autor argumenta que Rusia es el “socio menor” de la relación, por lo que las divergencias entre ambas potencias podrían ser más importantes que los puntos que las unen.

Desde otro enfoque argumentativo, [Christopher Walker y Jessica Ludwig \(Foreign Affairs\)](#) aseguran que China y Rusia han liderado el endurecimiento del control y la seguridad interna, ejerciendo en simultáneo una mayor influencia en el exterior con el objetivo de hacer el mundo más seguro para la autocracia. Más específicamente, los autores argumentan que Beijing y Moscú han encabezado una nueva dinámica que rodea a los regímenes autoritarios, la del *sharp power*. Walker y Ludwig señalan que los regímenes de Rusia y China han levantado barreras a la influencia política y cultural externa en sus respectivos países, mientras que simultáneamente se aprovechan de la apertura de los sistemas democráticos en el extranjero. Así, en lugar de pretender ganar corazones y mentes a través del *soft power*, los gobiernos autoritarios utilizan el *sharp power* tratando de sofocar e incluso censurar las opiniones en el extranjero que no les gustan y socavando las instituciones democráticas independientes. Aún más, señalan los autores, China y Rusia han intentado rehacer las organizaciones internacionales encargadas de salvaguardar la democracia y los derechos humanos. Las implicancias de los argumentos de Walker y Ludwig son insoslayables, pues desafían la idea de que los vínculos sino-rusos exhiben una ausencia de valores fundamentales compartidos e ideologías comunes, lo que podría derivar en lazos aún más estrechos entre ambas potencias y una cooperación más profunda que presente nuevos desafíos al orden hegemónico liberal.

Con todo, los próximos meses serán esenciales para observar el desenvolvimiento de las relaciones entre Moscú y Beijing, especialmente cuando están aún por verse las implicancias de la última reunión entre el presidente estadounidense Joseph Biden y su colega ruso Vladimir Putin.

Biden en Europa: resoluciones sobre Rusia en la OTAN y el encuentro con Putin

Días atrás, el presidente estadounidense Joe Biden emprendió una serie de visitas por Europa. En dicho marco tuvo lugar la reunión de la OTAN, luego de la cual se emitió un [comunicado](#) reconociendo a Rusia como una amenaza para la seguridad Euroatlántica. Buscando analizar las relaciones OTAN-Rusia, [Heather A. Conley y Roksana Gabidullina \(Center for Strategic & International Studies, CSIS\)](#) profundizan acerca de la expulsión de diplomáticos rusos y cómo en la última década algunos miembros de la OTAN convirtieron esto en una nueva herramienta para castigar a Moscú. Países como República Checa eligieron esta estrategia ante acciones del Kremlin que no fueron aprobadas por la alianza defensiva transatlántica. Asimismo, las autoras identifican tres tendencias que explican el creciente número de expulsiones de diplomáticos rusos: el carácter de las violaciones de leyes internacionales efectuadas por Rusia en el último tiempo; cambios en la política doméstica de los países miembros de la OTAN; y la necesidad de encontrar formas alternativas a las sanciones para imponer costos sobre Rusia sin recurrir a la acción militar. Aún más, Conley y Gabidullina destacan que el accionar de Rusia impulsó la acción concertada de miembros de la OTAN y un cambio en las relaciones del Kremlin con países con los que tiene conexiones históricas como Polonia, República Checa o Estonia. A su vez, resaltan que a pesar de que las expulsiones presentan costos bajos y poco riesgo, estas traen consecuencias importantes para los canales y servicios diplomáticos. En base a esto, Conley y Gabidullina advierten que, si se abusa de dicha herramienta, la diplomacia se frenará debido a la posible expulsión retaliativa de Moscú y la eliminación de canales de comunicación entre los diferentes países. En el caso particular de las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, lo mencionado afecta negativamente a la intención de Joe Biden de formar una relación bilateral predecible y estable, objetivo que se reafirmó luego del encuentro entre Putin y su par norteamericano el pasado 16 de junio en Gi-

nebra.

En relación con este último punto, los días previos a dicha reunión y las expectativas resultantes devinieron en múltiples análisis sobre las implicancias del encuentro para la situación geopolítica. Desde este enfoque, [Timofei Bordachev \(Valdai Discussion Club\)](#) sostuvo que el encuentro Biden-Putin sería más relevante para la política internacional que para las relaciones bilaterales entre ambos países. De acuerdo con el autor, ninguna de las partes está dispuesta a comprometer sus intereses, pero tampoco buscan que el otro lo haga. Consiguientemente, aceptando las diferencias entre ellos y sin buscar cambios, dicho punto de partida puede servir como una base sólida para el establecimiento de relaciones más pacíficas. A su vez, resalta que la importancia de las relaciones ruso-estadounidenses se mantiene especialmente por la dimensión militar-estratégica. Así, Bordachev adelanta que las mayores expectativas del encuentro se asociaban con la responsabilidad de los líderes por bajar las tensiones entre estos países con capacidades armamentísticas significativas, resaltando la importancia de una relación pacífica para garantizar la estabilidad de la política internacional. Por su parte, [Sergey Radchenko \(The Moscow Times\)](#) analizó la dimensión negativa de la reunión. El autor considera que el encuentro otorgaría legitimación a las acciones que Rusia está llevando a cabo en su propio territorio – donde las fuentes de legitimidad internas son escasas producto de la ausencia de elecciones libres. Realizando un recorrido histórico, el autor muestra la debilidad de las cumbres para influenciar las políticas de Moscú a lo largo del tiempo y el carácter funcional que poseen para Rusia, pues permiten al Kremlin ser reconocido como un actor relevante y legítimo en la política internacional.

Desde otro enfoque argumentativo, [Jacob Heilbrunn \(The National Interest\)](#) analizó los momentos posteriores al encuentro y calificó la cumbre como exitosa tanto para Biden como para Putin. Según el autor, el presidente estadounidense consiguió mostrarse como una figura firme en el ámbito internacional mientras que Rusia logró el reconocimiento de su importancia en dicha arena. Por otra parte, [Alexander Baunov \(Carnegie Moscow Center\)](#) sostiene que, desde ahora, las relaciones con Rusia no deben ser construidas en base a una posible afinidad con Occidente o bajo los estándares que el grupo de países posee, sino en base a intereses comunes o enemigos compartidos, lo que permitiría evitar confrontaciones. El autor observa que Moscú propone un formato renovado de las relaciones que tuvieron lugar durante la Guerra Fría, en la que ambos lados del conflicto cooperaban reconociendo sus diferencias y contenían la expansión del otro.

Vínculos entre Armenia y Azerbaiyán

El pasado 12 de junio fue testigo de un gran avance diplomático entre Armenia y Azerbaiyán, tras el largo periodo de tensión luego del conflicto por Nagorno-Karabakh. [Joshua Kucera \(Eurasianet\)](#) detalla cómo Azerbaiyán liberó a quince detenidos armenios a modo de intercambio por mapas de minas terrestres presentes en la región recientemente adquirida. Sin embargo, el primer ministro interino armenio, Nikol Pashinian, remarcó que la entrega de los mapas no se efectuó como pago por los soldados, sino que se trata de una respuesta constructiva al primer acercamiento azerbaiyano. Kucera destaca que la administración armenia continúa su reclamo por cerca de doscientos prisioneros de guerra armenios. Empero, la gestión azerbaiyana afirma que el número se sitúa en valores menores y, más allá de ello, que no pueden considerarse prisioneros de guerra dado que su entrada en el territorio se produjo una vez firmado el acuerdo del alto al fuego. A su vez, el gobierno de Bakú se encuentra en activa búsqueda de los mapas de minas, intentando evitar nuevos accidentes como aquel que se llevó la vida de dos periodistas azerbaiyanos y un funcionario local. En línea con ello, la columna de [Anadolu Agency \(Daily Sabah\)](#) destaca cómo el gobierno de Azerbaiyán responsabiliza directamente a Armenia por estos decesos, afirmando que las minas terrestres fueron implantadas deliberadamente una vez que se retiraron las tropas luego del alto al fuego. La administración azerbaiyana ha presentado demandas a Armenia frente al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, al Comisionado del Consejo de Europa por los Derechos Humanos, a la organización Amnistía Internacional y a Human Rights Watch. Estas acciones estipulan, según la columna de Anadolu Agency, que Armenia se encuentra en violación de diversas normas y principios del Derecho Internacional Humanitario, incluyendo las Convenciones de Génova de 1949.

Un actor mediador importante que tuvo implicancia en las negociaciones para que este intercambio fuera posible fue el Estado de Georgia. Desde este enfoque, [Giorgi Menabde \(The Jamestown Foundation\)](#) destaca que una de las principales razones por las cuales Azerbaiyán y Armenia aceptaron la mediación de este país –junto con la injerencia directa de Estado Unidos– fue el deseo de ambos Estados por apaciguar la creciente influencia de Moscú en el sur del Cáucaso. Menabde sostiene que Estados Unidos ha abogado por Georgia como mediadora regional, con el objetivo de equilibrar la injerencia rusa y turca, evidenciada por los recientes intentos armenios de demostrar su independencia del gobierno de Putin. También destaca cómo los esfuerzos estadounidenses por posicionar a Georgia como ente regional se encuentran acompañados de un apoyo a la adhesión de este país a la OTAN. Ahora bien, Menabde resalta que estas ayudas del gobierno de Joe Biden a la administración georgiana poco tienen que ver con la bondad, sino más bien con la consolidación de una plataforma de mantenimiento de paz aliada –posibilitando una influencia activa en los procesos regionales. El autor afirma que es insoslayable el hecho de que el Estado de Georgia es uno de los pocos países de la región que aboga por una política abiertamente pro-estadounidense y pro-occidental.

Por otro lado, las negociaciones acerca del cuerpo del acuerdo de paz que le pondría fin al conflicto continúan. La portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Armenia, Anna Naghdalyan, insistió en que además de estipular la retirada de las tropas de Azerbaiyán a sus posiciones del 11 de mayo, el acuerdo de paz también debería incluir los procesos de delimitación y demarcación de la frontera que separa a ambos Estados. Siguiendo esta línea argumentativa, [Raffi Elliott \(The Armenian Mirror Spectator\)](#) explica las intenciones de conformar un comité de demarcación fronteriza conformado por representantes de Armenia, Azerbaiyán y Rusia.

Coordinación del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático del CARI:
Emb. Lila Roldán Vázquez
Co-edición: Analía Amarelle, Lucas Chiodi y Ronán Pros.
Equipo de Trabajo: Tomás Caruso, Paula Pochettino, Ludmila Prah, Ronán Pros.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.